

En el 150 aniversario de su muerte

# GOYA EN SUS DIBUJOS

## Curso del académico Lafuente Ferrari

*Goya en sus dibujos* ha sido el tema del curso que ha impartido en la Fundación el académico don Enrique Lafuente Ferrari, organizado el pasado abril por esta institución para conmemorar el 150 aniversario de la muerte de Francisco de Goya (1746-1828). A lo largo de cuatro lecciones, que fueron acompañadas de la proyección de diapositivas, el profesor Lafuente trató los siguientes temas: «La crisis de 1792 a 1798», «La crisis de la guerra», «El diario dibujado y la reacción fernandina» y «Exaltación final».

Don Enrique Lafuente Ferrari, que ha cumplido recientemente 80 años, realizó en 1928 el Catálogo para la gran exposición Goya que organizó el Museo del Prado para celebrar el I Centenario del gran pintor español. Su labor como historiador y crítico de arte, aún en plena vitalidad creadora, ha dado como fruto numerosos estudios de investigación artística, con nuevas perspectivas en las que conjuga el arte con la literatura y la historia.

Ofrecemos a continuación un resumen del curso del profesor Lafuente.

---

### LOS DIBUJOS, ASPECTO MENOS DIVULGADO

---

**D**ecía Ortega que Goya es como un catalejo que va descubriendo nuevos aspectos de su personalidad al modo que se extienden las secciones de un antejo de larga vista. El dibujo es la honradez de la pintura, pero el dibujo es por sí un arte con una peculiar identidad capaz de posibilidades más allá de la pintura, en creaciones; aunque esto puede decirse solamente de grandes creadores del arte como Rembrandt y Goya. El tema Goya ha crecido notablemente en estos últimos años en todo el mundo, muestra de lo cual son los numerosos estudios que ha suscitado y



**Don Enrique Lafuente Ferrari es Catedrático de Historia del Arte de la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid y académico de número de la Real Academia de Bellas Artes. Ha publicado numerosos trabajos de investigación artística en los que aborda el arte desde la perspectiva conjunta de la historia y la literatura, en un enfoque profundamente humanista.**

---

las continuas exposiciones que se ofrecen en tantos países.

Los dibujos de Goya constituyen un aspecto de la obra del artista menos divulgado. Goya llevaba muchos años pintando y había cumplido ya 50 años cuando se revela como un dibujante original, creador. En 1796 tiene lugar esta súbita transformación de Goya, después de sufrir la crisis de su grave enfermedad de 1792, haber estado a punto de quedarse inútil y completamente sordo. Será entonces cuando comienza su nueva etapa que se desencadena como una revelación a sí mismo durante su estancia en Sanlúcar junto a la Duquesa de Alba. ¿Exaltación pasajera, pasión romántica, amores conseguidos o sueños acariciados? Lo cierto es que esta relación da origen al nuevo Goya que se manifiesta principalmente en el dibujo.

En las hojitas de un pequeño carnet de apuntes Goya, penetrado del perfume de Andalucía en el palacio de las soledades del coto de Doñana,

vive unos meses en el ambiente de la corte que rodea a Cayetana de Alba. Embriagado por la sensualidad y erotismo de ese edén, comienza a tomar apuntes a pincel de aguada ligera de las cosas que ve o adivina en el caerón andaluz. De aquí saldrá el primer germen de los *Caprichos*, la más original colección de grabados del siglo XVIII, en la que va a resumir sus impresiones de un mundo complejo, cifra de la Ilustración y de un espíritu crítico que va tomando crecientes vuelos. Aquí nace, pasados los 50 años, el gran dibujante que será Goya.

¿Hubo alguna decepción en la relación de Goya con aquel mundo y, concretamente, con la Duquesa de Alba? Así parece. Los documentos gráficos son inequívocos; pero Goya hasta la hora de su muerte, no dejaría ya de dibujar. Formado en un momento en el que la enseñanza del arte estaba monopolizada por la Academia, basada en criterios neoclasicistas —se dibujaba con lápiz o carboncillo sobre papel azulado—, Goya va a utilizar preferentemente el pincel, la sanguina, a veces, y la pluma. Su grafología tiende más al «griffonage» o garrapateo de un Rembrandt que al academicismo dieciochesco. No es el suyo un dibujo profesional, artesanal, de preparación de sus pinturas, sino una obra libérrima, original y fecunda. Más de mil dibujos dejó a su muerte Goya, parte de los cuales no ha empezado a ser estudiada sistemáticamente hasta muy recientes tiempos; y eso a pesar de que el Museo del Prado atesoraba desde el último tercio del siglo pasado una soberbia colección de más de cuatrocientos. Pasar revista a la obra y la vida de Goya a través de sus dibujos es un capítulo apasionante de un gran interés biográfico, histórico, filosófico. Goya vierte en sus imágenes su mundo complejo, sus obsesiones íntimas, un sinnúmero de sentimientos e ideas originales. Sin conocer esta parte de su obra, Goya sería casi una incógnita.

La primera etapa de esta carrera de dibujante va de 1796 a la publicación de los *Caprichos*. Para llegar a ellos el dibujo de Goya pasa por cuatro periodos que comienzan con el Album de Sanlúcar: aguadas muy finas de escenas íntimas que revelan la

intimidación de Goya en palacio. Estos primeros 17 dibujos; más tres copias cuyo original se ha perdido, irán seguidos de un segundo cuaderno del que sólo se conservan 37 hojas. En Sanlúcar conoce Goya a Moratín hijo, quien reflejará en sus *Diarios* su amistad con Goya, que se prolongará luego en Madrid. Las escenas del álbum de Madrid serán ya caricaturas y máscaras grotescas. Es entonces cuando se elaboran los *Caprichos* a los que incorpora muchos de los dibujos de esa época.

---

## LA CRISIS DE LA GUERRA

---

En 1799 Goya es nombrado primer pintor de cámara de los reyes con un sueldo de 50.000 reales —el máximo en su categoría—. De 1800 son los retratos de la familia real. Es curioso que, recién nombrado pintor de cámara, Goya decide dejar de pintar para Palacio. La situación política nacional e internacional va a deteriorarse. Son desterrados Jovellanos y Urquijo; muere en 1802 la Duquesa de Alba y corren rumores de que había sido envenenada; sus joyas son incautadas por orden de la Reina y Godoy se queda con sus mejores cuadros. Ante la situación de tensión, Goya, que teme por la suerte que puedan correr sus peligrosos *Caprichos*, los ofrece a la Calcografía Real a cambio de una pensión de por vida para su hijo Javier. De esta época quedan algunos dibujos que parecen esbozos para nuevos *Caprichos*, y en algunos de los cuales aparece lo sexual-psicoanalítico. Quedan también finos retratos familiares.

Pero Napoleón pesa ya sobre la débil corte española y las catástrofes de Finisterre y Trafalgar son un triste presagio. La conjura brota en palacio: Fernando, el príncipe, intriga contra sus padres. Tras el llamado proceso de El Escorial, Napoleón hace entrar sus tropas en España, sobreviene el motín de Aranjuez y abdica el rey Carlos IV, del que por esos años Goya ha pintado algunos de sus más bellos retratos. Con la sublevación del 2 de mayo, comienza la guerra de la Independencia, guerra nacional de un pueblo ocupado contra el primer ejército europeo. Zara-

goza bajo el general Palafox se defiende contra los franceses. El propio Palafox llama a Goya a que vaya a dar su testimonio de artista de la lucha y del heroísmo desesperado de los españoles. Y así surgen *Los Desastres de la Guerra*, para los que Goya dibuja incansablemente desde antes de 1810 y que luego pasarán a planchas.

La guerra termina con una decepción. Fernando VII es restituido a su trono y se inicia la persecución de los españoles que han querido reformar el Estado adoptando la Constitución de 1812, la primera de Europa. España sale de una guerra patriótica para iniciar una guerra civil. Los perseguidos emigran. Goya da genial testimonio de todo esto en sus dibujos y grabados que no se atreve a editar ante la insegura situación política.

La tensión ha sido fuerte y Goya quiere relajarla, dedicándose a reflejar la fiesta de toros con el pretexto inicial de ilustrar la Carta de don Nicolás de Moratín. Nacen así sus ágiles, nerviosos y vivaces dibujos de *La Tauromaquia* que aparecen grabados en 1816.

---

## EL DIARIO DIBUJADO Y LA REACCION FERNANDINA

---

Después de la guerra, cuando el dibujo se ha convertido para Goya en una necesidad incontenible, encuentra espacio para dedicarse a sus esbozos, porque después de 1816 su trabajo de pintor disminuye. Disminuyen los encargos, aunque sigue pintando obras de su capricho e invención. En ocho años, entre 1799 y 1807, Goya había firmado 53 cuadros. En 1816 y 1817 sólo firma cuatro pinturas. Es tiempo que recupera dibujando incansablemente en hojas de papel que luego numera y reúne en grupos como álbumes o cuadernos. Su curiosidad es inagotable. Dibuja los más variados asuntos para los que pone su poderosa imaginación al servicio de sus pinceles, porque sigue, al menos hasta 1823, dibujando a la aguada con un procedimiento que ha hecho consustancial con él desde el Album de Sanlúcar.

Pero especialmente los excesos de la reacción bajo Fernando VII, con la persecución de liberales y sospechosos, inspiran una densa producción

que es como la íntima protesta de su espíritu contra aquellos horrores: cárceles, torturas, condenas a muerte, reos agarrados, suplicios, mujeres con grillos en las mazmorras, encorizados ante la Inquisición... son los temas que le obsesionan y ocupan sus pinceles en esta época. Es una manera de registro o diario gráfico de lo que sabe ocurre durante los años de 1814 al 20.

El país comienza a reaccionar, el ejército conspira para traer de nuevo a España las libertades y, en efecto, el alzamiento de las Cabezas de San Juan hace correr en los militares como un reguero de pólvora de oposición a Fernando VII, quien se asusta y hace proclamar la Constitución de 1812. La buena nueva la registra Goya a su manera en sus dibujos: *Divina libertad* exclama uno de sus personajes que es, por las trazas, un escritor. Al que siguen otros dibujos que marcan su alegría por el fin del oscuro período reaccionario de Fernando VII. Pero con estas preocupaciones por la libertad que expresan sus convicciones filosóficas y humanas, siguen alternando otros dibujos con su temática habitual desde los Caprichos: frailes, monstruos, vicios humanos, locos, brujas, sueños... El álbum C es el más numeroso de todos los cuadernos de Goya, pero junto a él y al parecer contemporáneamente, llena otros tres de los asuntos más diversos que muestran su fecundidad y la rapidez de su mano. En el álbum D, cuyos dibujos salieron en su mayoría fuera de España, abundan los divertimenti; fantasías o caprichos que Goya realiza como descanso de sus terribles escenas.

No es segura la secuencia y la cronología de los álbumes. En el álbum E aparecen algunos temas más raros: el saber, la filosofía, la poesía, incluso temas de la antigüedad clásica como una representación de la reina Artemisa. El más extenso, después del álbum C, es el denominado con la letra E, muy mezclado y antológico, pero que contiene algunos de los dibujos mejores y más acabados de Goya, como las hojas desgajadas que compusieron el llamado Album Fortuny, por haber sido propiedad del hijo del pintor de Reus. Son dibujos a sepia, algunos con escenas con am-

biente y espacio, compuestas como verdaderos cuadros. Expuesto en 1935 en París, fue adquirido por el Metropolitan Museum de Nueva York que ha hecho con estos dibujos un folleto muy cuidado con texto de E. Wehle del que se han publicado varias ediciones. Es uno de los pocos que no tienen letreros, esos letreros compuestos por Goya con irónica concisión aforística, en los que parece dialogar con sus propios personajes o exponer sus reflexiones personales. Pocos artistas han dejado una labor tan íntima y extensa de dibujos expresando su filosofía propia, sus convicciones humanas, su odio a la estupidez y a la crueldad.

---

### ULTIMA ETAPA: LOS «DISPARATES» Y BURDEOS

---

En 1812 Goya había quedado viudo. Sin embargo, parece que ya desde antes mantenía relaciones con una mujer joven y guapa, medio parienta, Leocadia Zorrilla, a la que ya su marido denunciaba en 1811 por *infidencia*. Acaso por eso, al morir Josefa Bayeu, su hijo Javier hizo al padre repartir su fortuna con arreglo a inventario, quedándose el pintor sólo con dinero y alhajas, pensando en salir del Madrid ocupado por los franceses. No fue muy lejos: desde Piedrahita se le hizo volver con amenaza de incautar sus bienes.

Acabada la guerra, Goya trata de conllevar el triste periodo de la reacción de Fernando VII dibujando y grabando incansablemente. En 1819 compra la Quinta del Sordo, una finca a orillas del Manzanares y allí pinta las extrañas visiones que son las *Pinturas negras*, hoy en el Prado. Una grave enfermedad le pone a la muerte en 1820. Sigue trabajando en la serie de los *Disparates*, 22 planchas que se publicaron por vez primera en 1864 con el nombre de *Proverbios*, y que son el paralelo en el grabado de las pinturas negras. Son imágenes sombrías, de formas distorsionadas, cuyos temas son la paráfrasis de los que había empleado ya Goya en sus series anteriores de *Caprichos* y la *Tauromaquia*. En el Prado se conservan algunos dibujos a la aguada preparatorios, que es interesante com-  
parar con los grabados del artista en unos y otros. Los *Disparates*, huracán del pesimismo fatal y visionario, son prácticamente indescifrables, a pesar de que se les ha querido dar interpretaciones exageradas.

rar con los grabados del artista en unos y otros. Los *Disparates*, huracán del pesimismo fatal y visionario, son prácticamente indescifrables, a pesar de que se les ha querido dar interpretaciones exageradas.

Goya celebrará la restauración de la constitución en 1820, pero como España parece condenada a oscilar entre el absolutismo y el desorden, los extremos de 1820 al 23 provocan la intervención de la Santa Alianza y la llegada de los 100.000 hijos de San Luis a Cádiz. Se reanudan las persecuciones de liberales y las ejecuciones están a la orden del día. Goya aprovecha la amnistía que da Fernando VII, presionado por la Santa Alianza, el 1º de mayo de 1824, y pide permiso para ir a tomar baños a Francia, lo que Fernando VII le concede. No había tales baños; lo que Goya quería era salir de España y amparar a su familia postiza que tiene que emigrar. Casi de un tirón va a París donde se preocupa por el arte de la litografía que ya había comenzado a practicar en España. Pasa dos meses en la capital francesa y vuelve a establecerse en Burdeos con Leocadia y su hija Rosario, que todos creyeron hija de Goya. Pinta, graba, dibuja y ve llegar sus 80 años. De entonces son las series de dibujos que los coleccionistas han catalogado como los álbumes G y H, y cuyos temas son los de siempre, además de curiosidades que Goya ve en Francia, como la guillotina, mendigos que se autotransportan en carritos por las calles de París, etc. En otros dibujos, se advierte ya como una premonición de la muerte.

Una nueva enfermedad amenaza la vida de Goya en 1825. No quiere perder su sueldo, del que vive, y viene en 1826 a Madrid a pedir oficialmente su jubilación, aunque se cree que todavía pudo volver en el verano de 1827, en que fecha el retrato de su nieto. Regresa a Burdeos donde le recibe la última enfermedad en abril de 1828. Después de catorce días, Goya se extingue el 16 de abril de ese año, siendo enterrado en el cementerio de la Grande Chartreuse hasta que en 1901 sus restos son trasladados a Madrid, para reposar desde 1919 en la ermita de San Antonio de la Florida.